

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS

3.^a ÉPOCA.

MARTES 30 DE MARZO DE 1858.

NÚM. 18.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con este número repartimos á los señores suscritores la cubierta de la novela FLOR DEL CORAZON, concluida en el número anterior. Cuando estén aprobadas por la censura publicaremos las novelas originales ADORACION, por doña Margarita Perez de Celis, y EL ÚLTIMO REALISTA, por don Fernando Garrido. Entretanto, desde el próximo número empezaremos la publicacion de la interesante obra de don Francisco Cantagrel titulada EL LOCO DEL PALACIO REAL, *diálogos sobre todas las cosas y otras muchas mas*; obra interesante, instructiva y amena, completamente desconocida en España, donde se publica por primera vez.

Nuestros constantes suscritores observando la marcha de *El Pensil*, han tenido ocasion de ver: 1.^o, que cumplimos nuestras ofertas; y 2.^o, que en redaccion como en cantidad de lectura, el periódico viene desde su aparicion mejorándose.

En el espacio de tres meses *El Pensil de Iberia* ha aumentado su tamaño y se le ha aumentado un pliego de 16 páginas de novela á cada número; y como nuestro objeto no es otro que el generalizar el gusto por la lectura y por la literatura instructiva y amena, y de ningun modo especular, seguiremos como hasta aquí añadiendo ventajas al periódico á proporcion que la suscripcion aumente, empezando desde luego por dar desde el mes de Mayo treinta y dos páginas, en vez de diez y seis que se dan ahora. De este modo, en lugar de seis pliegos de que constaba á fin de año, *El Pensil* habrá aumentado hasta doce cada mes, sin que varíe el precio de la suscripcion, baratura extraordinaria en esta clase de publicaciones.

Recomendamos á los señores suscritores cuyo abono ha concluido, lo renueven si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION. —En Cádiz 3 rs.

mensuales llevado á domicilio: fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año, advirtiendo que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION. —En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual; y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

El pájaro nos clama hace millares de años en todos los tonos y de todas maneras, y encima de los tejados y sobre la copa de los árboles, que toda belleza nace del amor, así en el orden *espiritual* como en el *materi*al, y que todas las virtudes son de la primavera y todos los vicios del otoño. Como háyamos suficientemente probado en los detalles precedentes que el amor era el que daba al macho su brillante plumaje y ramaje, á la hembra sus talentos de arquitectura, su sabiduría, su prevision, su valor maternal, su sublime abnegacion; como nadie se haya levantado contra esta conclusion, ni aun los sabios del Instituto, insisto sobre la demostracion del axioma, que todas las virtudes del pájaro son de su primavera.

No pregunto mas que una cosa: ¿Cuándo sucede el caer la inteligencia del pájaro en tinieblas, el perder su voz y sus plumas, el volverle el deseo de la pitañza?

Sino cuando deja de amar? cuando la *pasion reo-*triz que reanimaba su espíritu se estingue por sí misma...?

¿Cuándo sucede que se entrega á la embriaguez como el tordo, á la glotonería como el papafigo y á la pereza como la codorniz? ¿Cuándo sucede que se deja prender en todas las redes que tienden al hombre los vicios, sino en la postrera estacion? *Todos sus vicios son del otoño!*

Todos sus vicios son del otoño. La sabiduría eterna ha hablado por el pico de los pájaros.

Pues hay en esta simple comparacion de las costumbres del pájaro con las diversas fases de su existencia mas enseñanza y verdadera ciencia que en los cuatrocientos mil volúmenes de la filosofía, de la mitología, y de la metafísica, obras todas muy buenas para calentar baños, y que jamás han servido para otra cosa que para llenar el buche á los filósofos y otros pervertidores del corazon y del entendimiento humano.

Pues así en nosotros, hijos de la mujer, nuestras virtudes son de la primavera, nuestros vicios del otoño.

Quisiera ver para instruccion de muchos esta sentencia de la naturaleza, escrita con letras de oro en el frontispicio de todos nuestros monumentos.

Observemos, en efecto, que esta cruel verdad no es mas que el desarrollo de esta otra; que el amor es el estado perfecto del ser, y que la glorificacion del amor arrastra fatalmente á la de los jóvenes, y la glorificacion de los jóvenes trae en pos de sí la demolicion de los viejos, y la demolicion final de estos, la de todas las imposturas religiosas, políticas y científicas, comprendidas en ellas las reglas del Halcon.

Cuando decia que era difícil calcular á primera vista toda la trascendencia de la fórmula del Gerifaltel

Hénos aquí llegados á la historia del hombre por la del pájaro, y en ella nos será tambien fácil demostrar con mil pruebas, que la felicidad de los individuos está en razon *directa* de la autoridad *femenina* é inversa de la *masculina*. ¡Quiera el cielo que ninguna consideracion de interés personal me detenga en tan valerosa tarea, y me inspire hácia mis contemporáneos una compasion que sería culpable!

Que no todo es rosa, bien lo conozco, en el oficio de abogado de la juventud cuando tocando voy al fin del décimo lustro; y por tanto bien es menester haber vivido un poco para saber lo que es vivir, para juzgar y poder comparar.

Una mujer es la que nos consuela en nuestro primer dolor, la que acoge nuestra primer sonrisa, la que guía nuestros primeros pasos, y es la mano de una mujer la que nos evita el mal y el sufrimiento y nos colora con rosadas tintas los primeros horizontes de la vida. Nuestro amor á la justicia y á los pajarillos, nuestra franqueza, nuestra gracia y nuestra inocencia nos vienen exclusivamente de nuestras madres, ángeles custodios de la felicidad y pureza del niño, á quien de su autori-

dad no le dan otro conocimiento que el beneficio y los encantos, y que nunca exigen por la violencia lo que obtener pueden por la dulce persuasion, las caricias y los confites.

Pero si la primer felicidad del niño viene de la mujer, su primer pesadilla se la produce el hombre, el sotacómitre, el maestro de escuela, una de las mas repugnantes variedades del género hombre.

No hay mas que un gran dolor y una gran alegría en la infancia: el primero cuando se deja este, para volver á los brazos de su madre despues de largos meses de ausencia.

Me acuerdo todavía como si fuese ayer, á pesar de cuarenta años de intervalo, del dia que me arrancaron de mis verdes céspedes, del aire libre, de la vagancia, de los conejos y de los mirlos, de donde me sacaron caliente todavía con los besos y lágrimas de mi madre para entregarme á unos monigotes mugrientos, que desde luego me encerraron entre muros sombríos, como un pollo en el gallinero, pero no para cebarme, los muy bergantes... traicioneros! Aun creo estar sintiendo los espantosos tormentos que durante diez años me hicieron sufrir en castigo de la pasion immoderada que en mí suponian por las frutas rojas, unido esto á mi repugnancia invencible, por la *racon cercenada*, odioso recuerdo que me sube al corazon como un reumatismo moral en tiempos nublados. En estos dias, aun oigo y me repito palabra por palabra los largos discursos que con sus gangosas voces me pronunciaban sobre los méritos de la sobriedad, y sobre los inconvenientes de la grasa del puerco y de la pasta espesa, los muy miserables, que cercenaban de la racion de sus pensionistas para abastecer con suntuosidad su mesa y que no dejaban jamás de disfrazar su insultante codicia bajo la máscara de la santa moral y de los mandamientos de Dios. Y mi odio contra estos martirizadores jurados de la infancia no ha hecho mas que avivarse con la edad, y es siempre para mí un placer cuando se me presenta la ocasion de arrojarles á la cara mis apasionadas maldiciones. A los diez años de mi salida del colegio llegué á tropezar con uno de estos vampiros, que me dijo, que no olvidaria jamás los malos ratos que le habia dado. Ni yo tampoco, señor, le respondí de que me jacto, pues conservo bien en la memoria todos los versos de la *Eloisa*, de *Wawick* y de *Fernan Cortés*.

El traidor, abusando de la ductilidad de mi memoria me hacia aprender por el mas leve pecadillo las tragedias de Mr. D'Harpe y de Mr. Colardeau!

(Continuará.)

Por la traduccion.
MARIA JOSEFA ZAPATA.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

SONETOS.

La Fé.

Yo soy aquella que al creyente inflama,
En sacro fuego el corazón ardiendo,
Cuando á la inercia y al dolor venciendo
Audaz lo invade mi celeste llama.

Yo soy aquella por que el bardo clama,
De mí distante á su pesar gimiendo,
Mientras su númen, cuando yo lo enciendo,
Fulgente luz en la creación derrama.

Yo vuelvo á el alma su ilusión querida,
Y por mí espera sin terror alguno
La muerte horrible, aun el que amó la vida.
No el desaliento le llevé á ninguno,

Y si el delirio á dó el amor se anida,
Que soy *La Fé* y el entusiasmo aduno.

La Esperanza.

Yo he de hundir en el polvo á los tiranos,
A las masas prestando noble aliento,
Sin que ostentar le baste al opulento
Ante Dios, que lo ve, títulos vanos.

Y á los que siervos son de sus hermanos,
Al llevarles mi voz el raudal viento,
He de ver á la faz del firmamento,
Trasformados en libres ciudadanos.

Ni á los encierros bastarán cerrojos,
Depositando en mí la confianza,
Que allí del triste enjugaré los ojos.

Mi protección al oprimido alcanza,
No tema de la suerte los enojos,
Que soy su bienhechora, *La Esperanza*.

La Caridad.

Yo desdeño corona y cetro inmundo,
Prendas solo de odioso fanatismo,
Y aun en las torpes eras del cinismo,
Poder, orgullo y ambición confundo.

Yo arrojé para siempre en el profundo,
Los blasones del bárbaro heroísmo;
Que soy amor, y con mi fuego mismo
Desciendo yo á regenerar el mundo.

Si alzais altares á la infausta guerra,
Sin que del triste á mitigar el duelo
Baste el dios falso, que el amor destierra;

Mi poder los derriba por el suelo:
Ni un ídolo ha de haber sobre la tierra,
Dó reine yo, *La Caridad* del Cielo.

¡Victoria!

¡Atras! duda, mentira y desaliento,
Que al hombre teneis siempre encadenado,
Pues va á cesar vuestro fatal reinado,
De crueldad, egoísmo y sufrimiento.

¡Atras! negros fantasmas, que el talento
Ya os rechaza valiente y esforzado,
Porque torpes habeis sacrificado

La lealtad, el amor y el pensamiento.

¡Huid! lejos del suelo venturoso

Dó mora la verdad, que en lontananza
Ve un paraíso descender glorioso,
Que la paz le promete y bienandanza;
Dejándole del vicio victorioso
La Fé, La Caridad y La Esperanza.

MARGARITA P. DE CELIS.

Apuntes para escribir la historia de las clases trabajadoras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.

I.

INTRODUCCION.

No me propongo hacer aquí las biografías de los hombres que, nacidos y educados en los talleres, se han distinguido en todos los siglos por sus acciones heroicas ó por los grandes descubrimientos de que les es deudora la industria: necesaria para ello un libro de mayores dimensiones que las de este artículo dedicado á los trabajadores, y en este concepto debo limitarme á describir á grandes rasgos la marcha y los progresos de la clase entera, sin descender á individualidades.

Necesita saber el trabajador, mas que los hechos heroicos de sus antepasados, el papel que ha representado en todos los tiempos y en todos los pueblos la clase á que pertenece: el obrero del siglo XIX no es el *soudra* de la India, ni el *ilota* de la Grecia, ni el esclavo de la poderosa Roma, ni el siervo del señor feudal; el obrero de nuestros días tiene personalidad propia, y necesita saber de dónde viene, en dónde está y á dónde se encamina.

El poner de manifiesto á los trabajadores los continuados sufrimientos que de tiempo inmemorial aquejan á la clase obrera, no puede menos de ofrecer sumo interés para ellos; mucho mas, cuando despues de recorrer un pasado lleno de horrores y de amarguras, se encuentren ante el gran panorama del porvenir, tan lleno de riquezas y de felicidades.

Explicar á las clases obreras cuál ha sido su pasado, cuál es su presente y cuál será evidentemente su porvenir, hé aquí el objeto de este trabajo que dedico á los trabajadores españoles, en prueba del interés que me inspira su suerte. Ojalá que de esta manera pueda contribuir á aliviar sus penas, infundiendo en su corazón el valor, la fé y la constancia, dones tan preciosos para llegar á conseguir la verdadera libertad, por que en vano suspira el obrero despues de tantos siglos de esclavitud.

II.

LA INDIA.

Si nos remontamos á los primitivos tiempos de la humanidad, á los tiempos en que penetrando apenas por ellos la historia, se presentan á nuestra vista cubiertos los hechos con un denso y espeso velo, ya encontramos á una gran parte del género humano sujeta al trabajo mas penoso y servil, y encargada esclusivamente de producir para el resto de los hombres.

La India que es el primer pueblo en que debemos penetrar, atendida su remota antigüedad, nos da un

testimonio auténtico de esta verdad. De las cuatro clases en que se hallaba dividida la sociedad india, una sola, la de los soudras, era la encargada de los trabajos manuales y de los servicios domésticos.

Los Bracmanes ó sea los sacerdotes, estaban encargados del culto divino y de la esplicacion de los Vedas, y les estaba prohibido dedicarse á la profesion de las armas, al comercio y á los oficios manuales.

Los Ketris, que formaban la segunda casta, tenían á su cargo el gobierno y la defensa del pueblo con las armas en la mano, pero siempre bajo la inmediata dependencia de los sacerdotes.

A los Vaishias, ó sea la tercera casta de los regenerados, estaba encomendada la agricultura y el comercio.

De estas tres castas solo una era, como se ve, productora; pero para ello se valia de los soudras, los cuales trabajaban por cuenta de aquellos.

La cuarta casta, pues, era la de los Soudras, la de los no regenerados, la de los trabajadores, y sobre esta clase era, en definitiva, sobre la que pesaban todos los trabajos penosos. El conocimiento de los Vedas ó de los libros sagrados les estaba prohibido, de tal manera que su simple lectura producía para el soudra la pena de muerte, como si hubiera cometido el mas atroz de los crímenes.

Se hallaban interesadas las clases regeneradas en que los trabajadores indios viviesen sumidos en la mas crasa ignorancia, como que era el único medio de esplotarlos á su sabor.

El mayor honor á que un soudra podia aspirar era á entrar al servicio de un regenerado, puesto que aquel que servia bien á un Bracman podia abrigar la esperanza de pasar á una casta superior cuando llegase la metempsícosis (1).

Se ve, pues, en este antiquísimo pueblo, en que la personalidad no existe, y en que el individuo es absorbido por la familia de la misma manera que esta es absorbida por el Estado; hay sin embargo una clase, que supeditada á las otras, llevaba sobre sus hombros todo el peso del trabajo, sin participar en lo mas mínimo de los goces que en toda buena organizacion social de derecho le corresponden.

Pero aunque todo el peso del trabajo estaba á cargo de las clases inferiores, no puede decirse que estuviese anárquicamente distribuido; habia entre los trabajadores tantas clases como oficios, los cuales eran obligatorios, no pudiendo un individuo nacido en una clase profesar otro oficio distinto del de sus padres, aun cuando manifestase la mayor aptitud para ello. El hijo del zapatero tenia que ser precisamente zapatero; como el hijo del albañil tenia que ser albañil; como el hijo del soudra tenia que vivir y morir soudra. La espontaneidad para la eleccion de profesiones no era conocida en la India, por cuyo error se privaba la sociedad de una porcion de capacidades, que contrariadas en sus aspiraciones, quedaban reducidas á la nulidad mas completa.

En otra parte pienso manifestar por extenso los grandes inconvenientes que tenia la organizacion de la industria en la India, asi como sus no despreciables ventajas: bástame ahora para mi objeto decir aqui que en la India, aunque de una manera imperfecta, se halla organizado el trabajo, con lo cual se podrá convencer el lector,

(1) La metempsícosis era un sistema filosófico, segun el cual se creía que el alma pasaba despues de la muerte del cuerpo á ocupar otro nuevo cuerpo, mejorando ó empeorando de condicion, segun sus buenas ó malas acciones durante su vida anterior.

que la organizacion intentada por los modernos no es, como se ha supuesto, una utopia irrealizable, puesto que en el pueblo mas antiguo quizá del mundo ha existido ya con buen éxito á pesar de sus imperfecciones. Y he dicho con buen éxito, porque no hay nadie que ignore que la India fué una gran nacion de la antigüedad en que florecieron simultáneamente las ciencias, el comercio, la agricultura y las artes.

III.

EGIPTO.

Si de la India nos trasladamos al Egipto, vemos que tambien domina en este pueblo la organizacion social por castas hereditarias. La clase trabajadora llevaba aqui como en la India todo el peso de la produccion.

Se diferencia de la India en que aqui fueron siete las castas en que la poblacion se hallaba dividida al principio, las cuales se aumentaron con el tiempo en razon de las profesiones.

El Egipto es una copia de la India, sin otras diferencias que las que provienen de su distinta localidad.

En este pueblo que tantos monumentos de su grandeza y poder ha legado á la posteridad, encontramos una raza numerosa, que reducida á la mas penosa servidumbre, releva, digamoslo asi, á los egipcios de los trabajos serviles. La raza hebrea, absorbida por la indígena; la raza hebrea, que con el tiempo debia ser un pueblo libre, se hallaba en los tiempos de los Faraones reducida á la mas degradante de las servidumbres. Las vejaciones sin cuento que los hebreos sufrieron bajo tan ominoso cautiverio, no pudieron menos de producir en su ánimo el odio mas profundo hácia sus perseguidores, en términos de que un dia, bajo un leve pretexto, se insurreccionaron, librándose al fin, despues de mil fatigas y peligros, del tiránico poder de Faraon, que como representante de la nacion egipcia, era el dueño absoluto de sus personas.

Capitaneados los hebreos por Moisés, salen de Egipto, pasan el mar Rojo, y forman un pueblo cuya legislacion es todavia un monumento admirado por la presente generacion. El código de Moisés es el primero que consigna de una manera clara y esplicita el santo principio de la igualdad, al dividir la tierra en tantas porciones como familias eran, estableciendo que pasados 50 años volviesen aquellas propiedades á los primitivos propietarios, de manera que las enagenaciones solo eran válidas por los dichos 50 años.

Asi se hacia imposible la desigualdad de condiciones y la esclavitud que tantas amarguras causáran á los hebreos durante su largo cautiverio en Egipto.

IV.

GRECIA.

A las castas de familia, que formaron el carácter especial del Egipto y de la India, sucedieron en la Grecia las castas de ciudad. En este pueblo es donde se ven por primera vez poseidos los hombres á título de propiedad privada; hasta entonces era el Estado el único propietario que absorbía al individuo, cualquiera que fuese la casta á que perteneciera.

La Grecia en sus tiempos primitivos es una imagen fiel de la India y del Egipto. Transportadas á la Grecia las leyes y costumbres de aquellos pueblos por diferen-

tes emigraciones, sus habitantes fueron reducidos bien pronto á la esclavitud, formando las castas inferiores de aquella sociedad. Los ilotas no eran sino un pueblo reducido á la servidumbre por los espartanos, pero sin entrar en la posesión individual de los últimos.

Con el tiempo, y admitido el principio de que teniendo el vencedor derecho para quitar la vida al vencido, le dispensaba un insigne favor al reducirle á esclavitud, se introdujo al fin el derecho de propiedad individual sobre la persona del esclavo; pero como la Humanidad progresa constantemente, la condicion del esclavo se mejora notablemente en la Grecia.

El esclavo de la Grecia no moria necesariamente esclavo; podia hacerse hombre libre, aunque no ciudadano, cuya limitacion se fundaba en la opinion de aquellos tiempos, defendida hasta por los mas profundos filósofos, de que el esclavo era esencialmente vil.

No quiero detenerme en esponer las groseras preocupaciones de los Aristóteles, Jenofontes, Platones, etc., acerca de esta infame institucion: baste saber que todos ellos admitieron la esclavitud como una institucion legitima y necesaria, afirmando que el esclavo se parece mas á los brutos que al hombre.

Consecuentes con estos principios, los griegos trataban al esclavo como se trata á una bestia de carga: lo vendian en los mercados como se vende hoy un caballo, se le registraba y admitia la legislacion un sin número de vicios rehidibitorios semejantes á los que se admiten hoy en la venta de las bestias.

El número de los esclavos era enormísimo comparado con el de los hombres libres. Segun un dato estadístico, resulta que el año 390 antes de la era vulgar existian sobre el territorio de la República de Atenas solo veintinueve mil ciudadanos, diez mil estrangeros domiciliados y cuatrocientos mil esclavos.

Sin embargo, la civilizacion griega fué en progreso relativamente á la antigua oriental, segun dejamos indicado. La dulce y consoladora esperanza que abrigaba el esclavo griego de poder ser libre un dia, le hacia llevar todas sus fatigas, de tal manera que no creo aventurado afirmar que el último de los esclavos de la Grecia fué mas feliz que el primero de los soudras indios.

V.

ROMA.

La esclavitud no fué considerada en Roma como de derecho natural; no era esencialmente vil, era una institucion de derecho de gentes, una conveniencia necesaria de la guerra y de la conquista. Hé aqui otro nuevo progreso.

Los esclavos no eran entre los Romanos esencialmente una cosa: las leyes reconocian en ellos cierta personalidad al declararlos capaces de ser instituidos herederos, de obligar á sus señores respecto á un tercero, y de obligarse á sí mismos naturalmente.

El esclavo romano podia ser ciudadano.

Aquí, como en la Grecia, estaban á cargo de los esclavos todos los trabajos penosos y los oficios manuales, considerándose como un acto el mas degradante el ejercitarse en ellos. Creyendo los Romanos que el mejor medio de hacer á un pueblo rico y feliz era la guerra y la conquista, no podian menos de menospreciar el trabajo, encargándosele á los vencidos.

Los grandes, ó sea los ciudadanos, que eran repre-

sentados por el Senado en tiempo de la República, mandaban los ejércitos y estaban encargados del gobierno de la nacion; los proletarios y los esclavos eran los que trabajaban.

Eran los proletarios toda la masa inmensa de hombres que, no siendo ciudadanos, no se encontraban como los esclavos bajo el dominio de otros hombres; carecian absolutamente de derechos políticos, y estaban dedicados generalmente á la agricultura. A los proletarios de Roma les sucedia lo que á los trabajadores de nuestros dias: lo poco que poseian era devorado por la usura, viniendo á convertirse en esclavos cuando no podian pagar sus deudas: se diferenciaban únicamente en que nuestros proletarios solo hipotecan sus bienes á la seguridad de sus deudas, mientras que los de la antigua Roma hipotecaban á la vez que sus bienes sus mismas personas y las de sus familias.

El número de los esclavos era inmenso en Roma y en Italia. Segun Séneca, habia propietario que poseia muchos millares de esclavos.

Además de los trabajos serviles á que se les dedicaba, habia muchos propietarios que especulaban enseñando á sus esclavos la literatura y las artes. En los juegos públicos se les obligaba á matarse para divertir á los espectadores. Los esclavos, pues, eran necesarios, como dice un escritor francés, no solo para el trabajo, sino para la carnicería.

Diferentes conjuraciones tuvieron lugar ya de parte de los esclavos, ya dirigidas por hombres libres, con el objeto de emancipar al mayor número del poder y de los ultrajes de las clases privilegiadas. La sangre corrió á torrentes; pero estaba sin duda decretado que la reforma social no habia de realizarse con las armas en la mano, sino por la fuerza de la palabra y de la persuasion, y todas las tentativas de los conjurados fueron inútiles; la tiranía triunfó una vez mas del derecho.

Estaba escrito que un hombre nacido en medio del pueblo, sin ninguno de los grandes títulos con que se condecoran los poderosos de la tierra, habia de derribar los inmundos ídolos del paganismo, destruyendo pacíficamente el antiguo orden social y creando otro nuevo; y este hombre nació al fin en Belen en el seno de una familia oscura, en el taller de un pobre carpintero: este hombre, en una palabra, es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Mesías, el Redentor del género humano, cuya aparicion en el mundo da principio á una nueva era de emancipacion y de fraternidad.

VI.

EL CRISTIANISMO.

El viejo mundo ha dejado de existir; un nuevo mundo se divisa en lontananza. El paganismo ha muerto apenas la luz del Cristianismo aparece.

¿Cómo no habia de morir una sociedad corrompida como la pagana, ante la presencia de las doctrinas sublimes predicadas á la humanidad por el Hijo de Dios hecho hombre?

El Cristianismo inauguró en la tierra un nuevo periodo: es el consuelo de los afligidos, la esperanza del pobre, la rehabilitacion del artesano, la emancipacion del esclavo.

(Continuará.)

LA HUERFANA.

Adónde están los seres que en mi infancia
Fueron mi firme apoyo y alegría?
Adónde están aquellos dó veía
Pintados el amor y la constancia?
Mas ay! que en ellos la afición mas pura
Brillaba en sus semblantes,
Y á su lado los días de ventura
Creí breves instantes.
Padres míos, yo os busco, y retrocedo;
Triste, abismada, en mi penar yo quedo!
Por la ley natural del movimiento
Libres de la falacia y sus querellas,
Henchidos de virtud, á otro elemento
Alfombrado de límpidas estrellas,
Las alas tienden de su amor profundo,
Y huyen las densas nieblas.
Dó envuelto gira el engreído mundo
En trono de tinieblas.
Y yo quedo á sufrir el duro embate
De la pena cruel que al pecho abate.
Y así de mis amigos *de algún día*,
Que tanto les amé con alma pura,
De mis muchos parientes dó veía
En mi niñez cifrada mi ventura,
Nadie me queda ya, todos huyeron.
Plebeya es la pobreza,
E imbéciles juzgaron, no creyeron
Del alma la nobleza,
Cuando inspirada en dulces sensaciones,
Se dirige hácia el bien en sus acciones.
Sola! ¡Oh dolor, que mi existir rechazas!
Mis parientes y amigos mis hermanos,
Famismo y union, que el Orbe enlazas,
Todos huís de mí, todos lejanos
Despreciando mi lloro,
Al verme exhausta de brillante lujo,
Por dote mi decoro,
Negais de caridad el santo influjo;
Del prógimo el amor por Dios dictado,
Del prógimo el amor, pronto olvidado.
Qué religion seguí? la idolatría
Por luengos siglos sin prestigio queda:
¿Será acaso halagada en nuestros días,
O por desgracia en nuestro hogar se hospeda?
¡Es un error! jamás cuando el civismo
Brilla en su luz preclara!
¿Mas por qué esparce al aire el egoismo
Su estúpida algazara?
Porque en su pedestal su númen, *Oro*,
Brilla, y le entona interesante coro
Gozad, gozad, en tanto el desvalido
El pan os pide, que su Dios le ha dado,
El pan nuestro, del pobre que oprimido
Vuestra ambicion le tiene estenuado.
La viudez, la horfandad y la inocencia,
La ancianidad inerte,
Bajo el yugo cruel de la inclemencia
Y la mano del fuerte,
Padecen sin cesar, piden justicia
Al Dios de amor, que al hombre beneficia.
¿La civilizacion con gratos ojos
Podrá mirar el llanto y las miserias,
Y hombres ante los hombres ver de hinojos
Hundidos en el lodo y en lacerias?

¿Dónde están los trabajos que ejercéis
En bien de los humanos?
¿Y dónde de la luz que poseéis
Los brillos soberanos?
Cuando embotada la razon delira,
Nos decís que hay progreso, y es mentira.
Los campos festonados y verdosos,
Adornados de frutos y de flores,
Y con perfumes gratos y olorosos
De la mano de Dios bellos primores;
Altas espigas de color dorado
Que valen un tesoro,
Sustento nutritivo y regalado
Mas superior que el oro,
Obra es de Dios, de caridad modelo;
La existencia del hombre es su desvelo.
En tanto que el avaro en demasía
Aglomera caudales en sus arcas,
Y cubre su ambicion la hipocresía,
El pobre es pasto de las negras parcas.
Llegar quisiera, pero apenas toca
Aquel pan deseado,
Cuando cruel le arranca de su boca
Usurero infamado;
Y al cielo lanza entristecido acento,
Con el pan á su vista, pero hambriento
No hay amistad! En encontrado tono
Disputando la gracia verdadera,
Acogen para sí mayor abono,
Y desean burlar la fé sincera.
La santa caridad adormecida
Sin amor ni esperanza,
Y la faz del engaño fementida
Adquiere confianza.
En tanto lloro mi desgracia á solas
Viendo el desborde de encrespadas olas.
Tú que sufres cruel abatimiento,
Huérfana sin parientes, sin amores,
En vano llorarás: y tu lamento
No escusará tus penas y dolores.
Alma de amor, que tanto padeciste
Vuela al alto hemisferio,
Y el amparo hallarás que mereciste
En el sublime imperio,
Donde de la justicia en la balanza,
No hay plebeyos, nobleza, ni privanza.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LOS IMPRODUCTIVOS

DE

LA SOCIEDAD ACTUAL.

IV.

ECONOMIAS Y BENEFICIOS DE LA ASOCIACION.

Economías positivas y negativas.—El robo.—El bando de vendimias.—Potencia del espíritu de propiedad.—Un absurdo de la sociedad actual; la máquina, funesta para el trabajador.

Hoy día, sean las que fueren las conquistas verificadas por la humanidad en las ciencias, en la agricul-

tura, en todas las industrias, apenas está habitado un tercio del globo por naciones que lo cultiven metódicamente. En lo demás se extienden los desiertos de arena, los bosques vírgenes, las lagunas pestilenciales. Las partes centrales del Asia, del Africa, de la Oceanía están inexploradas, y en estas regiones duermen tesoros desconocidos. Si la América, hacia la zona del Perú, se ha encontrado tan rica en minas de oro, es posible que el Africa, superior al Nuevo Mundo por la energía de su vegetación, por el vigor y la variedad de sus animales, que el Africa, dorada por un sol mas poderoso, oculte, en las zonas correspondientes, riquezas minerales muy fecundas. A la industria pertenece descubrirlas.

En el dominio de la civilización misma, en España por ejemplo, ¿cuántos terrenos hay que se dejan sin producir! Y en la parte de nuestro suelo que está sometida á la explotación integral, es evidente (los agricultores lo saben) que se podría aumentar mucho, ya la calidad, ya la cantidad de productos.

El hombre puede sacar de su globo riquezas incalculables y que parecen infinitas, cuando se comparan con la indigencia actual de las sociedades. Si hay alguna potencia capaz de hacer nacer estas riquezas, es la organización del comun, conforme á los principios de la asociación.

Semejante organización se distingue por las grandes economías que realiza, y por los valores nuevos que sabe crear.

Las economías del comun organizado son de dos clases: positivas ó negativas.

Hay economía positiva, siempre que la asociación conservando una rama de trabajo existente en la forma de sociedad actual, reduce el material, el personal, el tiempo, en una palabra, los gastos que este trabajo trae consigo hoy día.

Hay economía negativa, siempre que una causa de gasto se encuentra radicalmente suprimida por el hecho de la organización societaria.

En cuanto á las economías positivas, ¿es necesario insistir sobre la inmensa simplificación, el ahorro de material y de personal que el régimen de la asociación lleva á todos los trabajos domésticos? Hoy día las trescientas familias de una aldea tienen trescientos graneros, en los cuales los trigos mal cuidados, porque el propietario está ocupado en otros trabajos son atacados por el gorgojo. El vecindario organizado no tiene mas que un solo granero, colocado en las mejores condiciones de exposición y de temperatura, vigilado por un personal corto y experimentado. Igual economía en las bodegas, en las cocinas, en la conservación de los vestidos, de las pieles por ejemplo, que hoy día son roídas por la polilla en muchas casas de particulares, que bajo el régimen de la asociación, serán aireadas, sacudidas en un almacén especial. Sea la que fuere la rama de trabajo doméstico que consideremos á un tiempo en la aldea actual y la societaria, hallamos siempre que el comun organizado, gastando mucho menos que el comun dividido, obtiene un resultado muy superior. La disminución de los gastos en todo género es un resultado necesario de la asociación. Hoy mismo vemos la prueba en estas asociaciones incompletas y ciertamente poco atractivas, que se llaman colegios, cárceles, hospitales, cuarteles. Supongamos que cada soldado se encargue de comprar sus víveres en donde él quiera, de proveer á su cocina como pueda, sin provisiones generales, sin cocina colectiva, la manutención de un regimiento será cuatro veces mas dispendiosa que hoy día.

Resultando de la vida societaria las economías positivas no necesitan mas demostraciones. Pasemos á las economías negativas.

Una gran causa de pérdida inherente á nuestro estado social, es el robo. Cada año, el merodeo disminuye sensiblemente las cosechas. Las riquezas vegetales son entregadas á la buena fé pública; pero esta buena fé es un ser moral un poco ficticio, al cual es un error abandonarse. Así el aldeano cuando quiere cultivar un fruto costoso y apetecido, no busca cuál es la mejor exposición, la mejor naturaleza de terreno para cada cultivo nuevo; busca ante todo el sitio en que estará menos expuesto á los ladrones: lo coloca si se puede en las dependencias de su habitación y bajo sus ventanas. A las pérdidas producidas directamente por el robo, se unen los gastos que ocasionan las preocupaciones del propietario, por estas anchas paredes blancas que se extienden en nuestras campiñas acuchilladas por rejas, puntas de fierro, setos de espinos, pedazos de botellas colocados sobre las paredes, en una palabra, todo el armamento efectivo de la propiedad civilizada, que parece siempre en guardia y cruzando la bayoneta contra los que pasan.

En Inglaterra sobre todo, se eriza la propiedad; nunca se rodea á su gusto de bastantes fosos, de barreras, de abrojos; en ninguna parte hay tantas trampas para lobos. Hace mucho tiempo en verdad que no hay lobos en la Gran Bretaña, pero en defecto de ellos, puede ser útil el coger en la trampa algun proletario.

Para añadir á la lista de los desperdicios actuales, ¿qué diré de estas cosechas prematuras, de los bandos de vendimia, por ejemplo, uso inspirado por la desconfianza reciproca de los buenos vecinos? Los hombres de hoy día se conocen por bastante bribones, para que no haya un peligro en dejar los obreros, los vendimiadores, trabajar cerca de una tierra que no defiende el ojo del amo. Si la uva está madura, no pide mas que ser cogida. Pues no se recoge; los vecinos de derecha é izquierda se oponen, y la costumbre local ha decidido que todas las cosechas se hagan á un tiempo; se elegirá el instante medio en que un tercio de los racimos estará maduro, otro tercio ya pasado, y otro todavía en agraz é impropio para todo uso: entonces es cuando la autoridad mandará que se haga la vendimia en todos los puntos: nadie será robado, pero la aldea perderá los dos tercios de su cosecha.

En el régimen de la asociación son desconocidas estas causas de desperdicio.

(Se concluirá)

ETICA.

¿Puede formarse una ecuación entre el placer y el premio?

DIFERENCIA ENTRE LOS DOS TÉRMINOS.

Para resolver en un todo la cuestión que se me ha confiado, me parece conveniente esponer en primer lugar lo que se entiende por hechos libres, y por hechos fatales, que es de donde depende principalmente la solución del programa.

Hechos libres son aquellos que dependen enteramente de la libertad ó voluntad; es decir, que si se quiere se hacen, y si no, no.

Por el contrario son fatales aquellos que de suyo se aparecen en la conciencia, y en los que para nada interviene la voluntad.

Bien entendido esto, pasemos á examinar con qué carácter se presentan á nuestra consideracion los términos de placer y de premio.

El placer es una impresion que recibimos de parte de un objeto que halaga nuestros sentidos. Ahora bien: ¿puesto yo en las condiciones necesarias para recibir un placer puedo estorbar que se efectúe? No.

El placer, que depende de nuestra sensibilidad, no alumbrá ninguna idea á mi conciencia, no me presenta ninguna señal por la que pueda llamarle fenómeno moral. Ni nada me dice tampoco en favor de quien lo recibe, porque tanto siente el hombre como la bestia, el sabio como el ignorante, el bueno como el malo; todos sienten, y puesto que el placer se estiende hasta los seres que carecen de libertad, claro está que es un fenómeno fatal, que depende de la organizacion del ser.

No así el premio. Este solo nombre trae á mi imaginacion otras ideas que justo parece espongam.

El premio solo puede entenderse con las criaturas moralmente libres: la idea de libertad moral trae consigo la de justicia, y ambas la de mérito y demérito.

Demostrado ya que la idea de premio viene por la de mérito, y que la de placer no supone esta idea, quedará probado lo imposible que sería formar ecuacion con dos términos que presentan rasgos tan distintos.

Fácil nos será ahora probar la diferencia que existe entre ambas ideas. — Si la de placer fuera lo mismo que la de premio, resultaría que el hombre que tuviera mas méritos sería el que recibiría mas placeres, y por desgracia no sucede así.

Muy á menudo se ven hombres que por sus virtudes merecerían se les erigiese un monumento, sumidos en la miseria y el abandono, es decir, en el dolor; y á aquellos malvados que ni siquiera debían ocupar un lugar en la sociedad, se les ve colmados de riquezas y honores, es decir, de placeres.

Algunos me dirán que hay veces en que el placer es el premio de una buena accion. A estos les contestaré que siempre un corazon humano y caritativo se regocija por el bien hecho á un semejante suyo, y que probado ya que el hombre malo tiene placeres—y que por cierto nadie me sostendrá que han sido merecidos—quedará resuelta toda duda, y sentado concluyentemente que el premio solo se aplica al mérito, mientras que el placer es de indistinta aplicacion.

En suma, concluiremos nuestro trabajo con una diferencia bastante notable, y que no admite réplica:

El placer tiene su origen en la sensibilidad.

El premio se deriva de la libertad.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EL ECO DE PARIS,

periódico de Medicina, Cirujía y ciencias auxiliares.

Varios cubanos residentes en Paris, entusiastas de las ciencias médicas y amantes del hermoso pais que los vió nacer, han concebido el proyecto de establecer este periódico con el objeto de tener á sus compatriotas al corriente de los progresos de la Medicina y Cirujía

en el extranjero. En las columnas de *El Eco de Paris* se publicará la traduccion de las lecciones clínicas mas importantes, los extractos de las obras mas notables, la esposicion de las opiniones mas admitidas sobre algun punto de doctrina dudoso, y los descubrimientos mas importantes en este ramo del saber humano.

Los aventajados y laboriosos jóvenes don Antonio Mestre, don Carlos Valdés, don Joaquin Lebreto, don Pedro Hevia, que tantos laureos han conseguido en sus estudios, son los que figuran al frente de esta naciente publicacion.

Yo, que tengo el placer de conocerlos personalmente, porque nos hemos sentado en las mismas aulas donde el sol de la ilustracion esparció sus luminosos reflejos en nuestra conciencia, y que sé cuán dignamente llenarán su cometido, pues he tenido ocasion de apreciar las relevantes cualidades que los distinguen, aplaudo con júbilo, con orgullo, este bellissimo proyecto que tanto honra y enaltece á sus autores que en los albores de su juventud, léjos del techo de sus mayores y de los árboles de la patria, desdeñando las frivolidades de esta edad de las pasiones, de la locura, del fuego, del frenesí, se entregan con ardor, con afán, con entusiasmo á ejercer sus facultades en bien de la humanidad, de las ciencias y de la patria. No es la amistad, flor peregrina cuya aromatizada esencia embriaga dulcemente al corazon tierno y sensible, no es la amistad repito, la que arranca á mi pluma estos merecidos elogios: es la justicia. Yo no quemó incienso sino en aras de la verdad.

Felicito cordialmente á estos queridos compañeros que tan notablemente se han distinguido siempre en sus estudios, obteniendo brillantes y merecidas notas, sin recurrir jamás al influjo, á la adulacion ni al favoritismo como por desgracia sucede en muchos colegios y universidades.

Estoy seguro que los profesores y alumnos de Medicina de la Habana protegerán esta publicacion, como asimismo los que en Paris ejercen tan benéfica y penosa mision. Espero que España acogerá favorablemente *El Eco de Paris* redactado por varios jóvenes, hijos de la hermosa Cuba, que tantos derechos tiene á la gratitud española.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La publicacion será mensualmente por entregas de 32 pájinas.—Precio: *En Paris*, 15 francos al año adelantados.—*En América*, 4 pesos fuertes adelantados.—*En España*, 80 reales vellon adelantados.

CORRESPONSALES.—En Paris: Dr. D. Carlos Valdés, rue Bonaparte 47; D. Pedro de Hevia, rue St. André-des-arts 33.—En la Habana: Ldo. D. Joaquin Lebreto, O'Reilly 48; D. Rafael Cowley, Teniente-Rey 66.—En Cádiz: D. Francisco Puig de la Puente.

Me volveré á ocupar de esta obra así que hayan aparecido las primeras entregas.

PUIG DE LA PUENTE.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.